

3. María Santísima, modelo para el alma sacerdotal del cristiano

Santa María ha recibido una alta participación en el sacerdocio de Cristo, de rango eminente e intransmisible, en razón de su maternidad divina y de su misión de Madre y Tipo de la Iglesia (cfr. LG, 63). La santísima y siempre virgen María fue corendentora en todos los momentos de su vida, también en los ordinarios y sencillos. “Los textos de las Sagradas Escrituras que nos hablan de Nuestra Señora, hacen ver precisamente cómo la Madre de Jesús acompaña a su Hijo paso a paso, asociándose a su misión redentora, alegrándose y sufriendo con Él, amando a los que Jesús ama, ocupándose con solicitud maternal de todos aquellos que están a su lado” (ECP, 141)

Su colaboración humilde, discreta y eficazísima en la tarea redentora, “contenta de estar allí, donde la quiere Dios” (ECP, 148), es la mejor esperanza para quienes desean seguir las huellas que ha dejado Cristo Redentor: “María nos muestra que esa senda es hacendera, que es segura” (ECP, 176).

Voces relacionadas: Cruz; Fieles Cristianos; Mentalidad laical; Sacerdocio común.

Bibliografía: AIG, *passim*; Antonio ARANDA, “*El bullir de la Sangre de Cristo*”. *Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2000; Manuel BELDA - José ESCUDERO - José Luis ILLANES - Paul O’CALLAGHAN (eds.), *Santidad y mundo. Actas del simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993)*, Madrid, EUNSA, 1996; Arturo CATTANEO, “Alma sacerdotal y mentalidad laical”, *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 34 (2002), pp. 164-182; Ángel GARCÍA IBAÑEZ, “La Santa Misa, centro y raíz de la vida del cristiano”, *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 28 (1999), pp. 148-165; Javier ECHEVARRÍA, “Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote para servir a todos”, *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa*

Cruz y Opus Dei, 14 (1992), pp. 134-139; Lucas FRANCISCO MATEO-SECO, “Temas teológicos en el pensamiento del Beato Josemaría Escrivá sobre el sacerdocio ministerial”, *ScrTh*, 34 (2002), pp. 169-194; Fernando OCÁRIZ, *Hijos de Dios en Cristo. Introducción a una teología de la participación sobrenatural*, Pamplona, EUNSA, 1972; María Mercedes OTERO, “El «alma sacerdotal» del cristiano”, en Pedro RODRÍGUEZ - Pio G. ALVES DE SOUSA - José Manuel ZUMAQUERO (dirs.), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario de su fundación*, Pamplona, EUNSA, 1985², pp. 293-317; Álvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el sacerdocio*, Madrid, Palabra, 1991⁶ aum.; *Id.*, *Mons. Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia*, Madrid, Cuadernos de Mundo Cristiano, 6, 1976; Pedro RODRÍGUEZ, “«Omnia traham ad meipsum». El sentido de Juan 12, 32 en la experiencia espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer”, *Romana. Bolletino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 13 (1991), pp. 331-352, también en *AnTh*, 6 (1992), pp. 5-34; *Id.*, “Sacerdocio ministerial y sacerdocio común en la estructura de la Iglesia”, *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 4 (1987), pp. 162-176.

María Mercedes OTERO TOMÉ

AMIGOS DE DIOS (libro)

1. Elaboración y contenido. 2. Características principales. 3. Difusión.

Amigos de Dios, segundo volumen de homilias publicado por san Josemaría –el primero fue *Es Cristo que pasa* (1973), a cuya voz en este Diccionario nos remitimos–, vio la luz en Madrid en 1977, a los dos años y medio del fallecimiento de su autor. Se trata, pues, de una obra póstuma, y es la primera suya de estas características entre las que ya han sido editadas. Ocupa entre éstas el séptimo lugar, justamente detrás de *Es Cristo que pasa*, con la que guarda una estrecha semejanza por razón de estilo, finalidad y contenido. Si aquella ayuda al lector a penetrar con profundidad en el contenido teológico y espiritual de los misterios de la fe, y a establecer sobre ese firme fundamento su

vivir cotidiano, la que ahora consideramos ofrece también particular ayuda para captar con agudeza las dimensiones morales de ese mismo vivir, contemplado desde la perspectiva de su progresivo perfeccionamiento a través del ejercicio de las virtudes humanas y sobrenaturales, bajo el imperio de la caridad. En todo caso, como no podía ser de otro modo, la melodía de fondo de ambas obras es una y la misma: la llamada a la santidad personal y al apostolado en Cristo y en la Iglesia.

1. Elaboración y contenido

Tanto desde la intencionalidad del autor como desde el servicio que prestan a los lectores, *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios* podrían ser consideradas obras íntimamente relacionadas aunque estén separadas por un breve lapso de tiempo, y cada una posea su propia génesis y desarrollo. El itinerario de la primera fue enteramente conducido por san Josemaría; en la segunda, en cambio, lo fue sólo en parte, pues si bien el autor había dejado preparados esos textos (y otros semejantes que aún no han visto la luz) para su eventual edición, sólo alcanzó a ver la publicación de siete de ellos. Los once restantes se difundieron tras su fallecimiento –siguiendo las indicaciones de su más cercano colaborador, Mons. Álvaro del Portillo– en diversos medios de comunicación, y fueron reunidos posteriormente en el volumen que analizamos.

Al preparar, bajo la dirección de Mons. Del Portillo, la primera edición de *Amigos de Dios*, se procuró que la semejanza entre los dos libros –ya prevista por el autor– quedase puesta de manifiesto en todos los detalles. Y así, en el nuevo libro se reunieron también dieciocho homilías, idéntico número al de las aparecidas en *Es Cristo que pasa*, precedidas como allí por una presentación de Mons. Del Portillo y seguidas de tres índices muy elaborados (de textos bíblicos, de autores y documentos, y de materias), que permiten captar la

riqueza doctrinal y espiritual del libro además de facilitar al lector interesado una utilización provechosa de sus contenidos y fuentes.

Se tuvieron también en cuenta los mismos criterios técnicos de composición y edición que se habían adoptado entonces (tipos de letra, tamaño del libro, color y estilo de la portada, lámina clásica al comienzo de cada homilía, etc.), y se hizo asimismo constar en cada uno de los textos la fecha en que habían sido pronunciados o datados por el autor. La única diferencia formal entre ambos volúmenes radica en la ordenación sistemática del índice general, que en el primero se adecuaba a los tiempos y festividades del calendario litúrgico, mientras que en el segundo se ajusta, idealmente, a ciertos hitos necesarios en el camino de la santificación del cristiano corriente en su vida cotidiana, a través de su progresiva identificación con Cristo con ayuda de la gracia y mediante la práctica de las virtudes.

Las dieciocho homilías que componen *Amigos de Dios* fueron publicadas separadamente por vez primera entre los años 1973 y 1977, pero todas se remontan a meditaciones predicadas por san Josemaría entre 1941 y 1968. Las siete que fueron editadas antes del 26 de junio de 1975, es decir, en vida del autor son: a) en marzo de 1973: *Humildad y Virtudes humanas*; b) en mayo de 1973: *El tesoro del tiempo* y *Para que todos se salven*; y c) en julio de 1973: *Vida de oración*; *Madre de Dios*, *Madre nuestra* y *Hacia la santidad*. Todas ellas, conforme al deseo de san Josemaría de hacer llegar su espíritu y su ayuda a muchas personas, aparecieron publicadas en revistas y folletos de amplia difusión. Las once restantes vieron la luz en diferentes momentos de los años 1976 y 1977, en publicaciones del mismo género. El libro como tal, fue editado por vez primera en Madrid, por Ediciones Rialp, en diciembre de 1977.

2. Características principales

En síntesis, *Amigos de Dios* es un libro profundamente bíblico y de alto contenido teológico-espiritual, que se desenvuelve en una atmósfera de oración, de relación cercana y filial con Dios (una relación de amistad). Como es habitual en las obras de su autor, ésta es también hondamente cristocéntrica: todo gira en torno al misterio del Verbo Encarnado y Redentor, a su amor al Padre, a su entrega por nosotros, al Modelo vivo y actual que nos ofrece de una existencia humana santificada y santificadora. Análogamente a lo que se advierte en *Es Cristo que pasa*, el perfil literario de *Amigos de Dios* se caracteriza por la atmósfera de comunicación personal, de diálogo con los lectores que san Josemaría sabe establecer, en que se deja adivinar también el fundamento oral de los textos.

El objeto del libro es promover la vida de santidad, que está al alcance de todo cristiano, siempre que viva de fe y sea dócil a la acción del Espíritu Santo. En esa línea, el estilo y los modos apostólicos que en esta obra se enseñan están engarzados con las tareas normales de cualquier persona. Ambos aspectos, lucha por la santidad y afán apostólico en medio de la existencia cotidiana, se muestran, en fin, como realidades fundidas y compenetradas en la “unidad de vida”, de la que san Josemaría repite sin cansancio que “es una condición esencial, para los que intentan santificarse en medio de las circunstancias ordinarias de su trabajo, de sus relaciones familiares y sociales” (AD, 165).

Como ha quedado incoado en párrafos anteriores, el libro contempla desde diversas perspectivas el dinamismo de la vida espiritual cristiana en su progresivo desarrollo hacia la identificación con Cristo. Cada uno de los textos que lo componen ha sido escrito para enseñar a desenvolverse con soltura y profundidad en los caminos de la vida interior, que son los caminos de la correspondencia a la gracia y de la creciente intimidad con Dios. San

Josemaría quiere enseñar en estas páginas a los hijos de Dios (a quienes, siéndolo ya por la gracia, quieren serlo también con sus obras) a tratar a su Señor con la máxima cercanía: a convertirse en verdad en amigos de Dios. Hijos de Dios y amigos de Dios: hijos no sólo por el don recibido sino también por la diligente docilidad al Espíritu Santo, Maestro interior que conduce con suavidad –a quien activamente se deja guiar por Él (del capítulo 8 de la *Carta a los Romanos* encontramos once citas)– a una semejanza cada vez más intensa con Jesucristo.

La amistad con Dios comporta actualizar el amor: la búsqueda y la memoria renovada de su presencia, una oración confiada y continua, una lucha ascética alegre. “No es cristiano pensar en la amistad divina exclusivamente como en un recurso extremo. ¿Nos puede parecer normal ignorar o despreciar a las personas que amamos? Evidentemente, no. A los que amamos van constantemente las palabras, los deseos, los pensamientos: hay como una continua presencia. Pues así con Dios. Con esta búsqueda del Señor, toda nuestra jornada se convierte en una sola íntima y confiada conversación. Lo he afirmado y lo he escrito tantas veces, pero no me importa repetirlo, porque Nuestro Señor nos hace ver –con su ejemplo– que ése es el comportamiento certero: oración constante, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Cuando todo sale con facilidad: ¡gracias, Dios mío! Cuando llega un momento difícil: ¡Señor, no me abandones! Y ese Dios, *manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29), no olvidará nuestros ruegos, ni permanecerá indiferente, porque Él ha afirmado: *pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá* (Lc 11, 9)” (AD, 247).

El escenario propio de la amistad con Dios que enseña a vivir san Josemaría es, pues, como ya se ha indicado, la vida ordinaria del cristiano. “Me interesa confirmar de nuevo –escribe– que no me refiero a un

modo extraordinario de vivir cristianamente” (AD, 312). A la luz de su enseñanza la normal existencia de cada día, lejos de ser algo oscuro o intrascendente, se presenta para los hijos-amigos de Dios como una realidad llena de atractivo y belleza. La primera de las homilias del libro, que lleva el significativo título de *La grandeza de la vida corriente*, es punto de partida de un recorrido que encamina al lector, paso a paso, hacia un encuentro cada vez más pleno con Dios, es decir, hacia la santidad. Éste *–Hacia la santidad–* es justamente el título dado por san Josemaría a la homilía con la que se cierra el volumen, de carácter fuertemente autobiográfico y que debe ser tenida como una de las homilias más importantes de cuantas ha escrito. En ella se invita vivamente al lector a adentrarse sin temor por el camino que Dios mismo ha querido establecer para que lleguemos a Él: el camino de la intimidad con la Humanidad santísima de Cristo, tan amado por san Josemaría y por todos los santos. “Ir junto a Jesucristo, como fueron su Madre Bendita y el Santo Patriarca, con ansia, con abnegación, sin descuidar nada. Participaremos en la dicha de la divina amistad –en un recogimiento interior, compatible con nuestros deberes profesionales y con los de ciudadano–, y le agradeceremos la delicadeza y la claridad con que Él nos enseña a cumplir la Voluntad del Padre Nuestro que habita en los cielos” (AD, 300).

Entre la primera y la última de las homilias, san Josemaría va prestando atención a diversas manifestaciones de esa creciente *syngeneia* o familiaridad del cristiano –mediante su fidelidad a la gracia– con Dios Padre, en Cristo, por el Espíritu Santo, y lo hace fijándose en los puntos clave donde la acción de Dios y la acción de la criatura se entrelazan: el ejercicio de las virtudes, que permiten al cristiano –diciéndolo con una idea también de san Josemaría– purificar su intención y su acción cotidianas, santificarlas y convertirlas en instrumentos de apostolado, para que se asemejen a las del Señor. “Que nuestras acciones sean cohe-

rentes, eficaces, acertadas: que tengan ese *bonus odor Christi* (2 Co II, 15), el buen olor de Cristo, porque recuerden su modo de comportarse y de vivir” (ECP, 156).

En su desarrollo, el libro va deteniéndose en “el entramado divino de las tres virtudes teologales, que componen el armazón sobre el que se teje la auténtica existencia del hombre cristiano, de la mujer cristiana” (AD, 295); en las virtudes cardinales, que conforman la personalidad del cristiano con la amable figura de Jesucristo Hombre; en la santificación del trabajo y de la actividad ordinaria conforme al Modelo que se nos ofrece en la vida escondida del Hijo de Dios en Nazaret; etc. Y siempre de la mano de la Santísima Virgen, *Madre de Dios y Madre nuestra*, a cuya protección se acoge constantemente el autor e invita a acogerse a los lectores: “Con el fin de que cada uno de nosotros pueda servir a la Iglesia en la plenitud de la fe, con los dones del Espíritu Santo y con la vida contemplativa. Cada uno realizando los deberes personales, que le son propios; cada uno en su oficio y profesión, y en el cumplimiento de las obligaciones de su estado, honre gozosamente al Señor” (AD, 316).

En uno de los pasajes marianos del libro, que no queremos dejar de mencionar, se lee un párrafo hermoso y profundo en el que el autor parece abrir humildemente su alma ante el lector para decirle: “Te aconsejo –para terminar– que hagas, si no lo has hecho todavía, tu experiencia particular del amor materno de María. No basta saber que Ella es Madre, considerarla de este modo, hablar así de Ella. Es tu Madre y tú eres su hijo; te quiere como si fueras el hijo único suyo en este mundo. Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quíerela. Nadie lo hará por ti, tan bien como tú, si tú no lo haces” (AD, 293).

En esa “experiencia particular del amor materno de María” se encierran, para san Josemaría, grandes riquezas de san-

tividad, o como venimos considerando, de amistad con Dios. Vale la pena acabar esta pequeña selección de contenidos transcribiendo sus palabras: “Te aseguro que, si emprendes este camino, encontrarás enseguida todo el amor de Cristo: y te verás metido en esa vida inefable de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Sacarás fuerzas para cumplir acabadamente la Voluntad de Dios, te llenarás de deseos de servir a todos los hombres. Serás el cristiano que a veces sueñas ser: lleno de obras de caridad y de justicia, alegre y fuerte, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo. Ése, y no otro, es el temple de nuestra fe” (*ibidem*).

3. Difusión

Análogamente a lo que había sucedido en el caso de *Es Cristo que pasa*, del que en poco más de dos años habían aparecido ediciones en seis lenguas diferentes (castellano, italiano, portugués, inglés, alemán y francés), así también de *Amigos de Dios* se multiplicaron en poco tiempo las ediciones en esos mismos idiomas. Concretamente, las primeras ediciones en lenguas distintas aparecieron en el siguiente orden y fecha: a) castellano: *Amigos de Dios. Homilias* (diciembre de 1977); b) italiano: *Amici di Dio. Omelie* (1978); c) portugués: *Amigos de Deus. Homilias* (1979); d) alemán: *Freunde Gottes. Homilien* (1979); e) inglés: *Friends of God. Homilies* (1981); f) francés: *Amis de Dieu. Homélie* (1981). Más tarde fueron seguidas por nuevas ediciones en otras lenguas, en un proceso de difusión universal que sigue abierto.

Entre 1977 y 2009, en concreto, habían aparecido 104 ediciones, publicadas en 26 países y en 16 lenguas diferentes, que son –además de las antes señaladas– las siguientes: japonés (1985), catalán (1990), neerlandés (1994), finés (1994), ruso (1995), polaco (1996), checo (1999), chino (2003), sueco (2003) y croata (2004). El número total de ejemplares distribuidos era, a finales de 2009, de 463.322.

Voces relacionadas: *Es Cristo que pasa* (libro); *Escritos de san Josemaría*: Descripción de conjunto.

Bibliografía: Antonio ARANDA, “*El bullir de la Sangre de Cristo*”. *Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2000; Cornelio FABRO, “«Amigos de Dios»: Las virtudes humanas y la gracia”, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 199-214; José Mario FERNÁNDEZ MONTES - Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ - Federico M. REQUENA, “Bibliografía general de San Josemaría Escrivá (1934-2002): Obras de san Josemaría”, *SetD*, 1 (2007), pp. 425-506; José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Madrid, Rialp, 2002; José Luis ILLANES, “El cristiano «alter Christus-ipse Christus». Sacerdocio común y sacerdocio ministerial en la enseñanza del beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, en Gonzalo ARANDA - Claudio BASEVI - Juan CHAPA (eds.), *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciari*, Pamplona, EUNSA, 1994, pp. 605-622; *Id.*, “Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, *SetD*, 3 (2009), pp. 203-276; Joaquín PANIELLO PEIRÓ, *Las «homilias» de san Josemaría Escrivá, meditaciones del ministerio de Cristo. Un análisis de forma y contenidos de Es Cristo que pasa y Amigos de Dios*, Roma, Pontificia Università della Santa Croce, 2007; Álvaro DEL PORTILLO, “Para ser amigos de Dios”, en *Una vida para Dios. Reflexiones en torno a la figura de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Discursos, Homilias y otros escritos*, Madrid, Rialp, 1992, pp. 121-132.

Antonio ARANDA

AMISTAD

1. Idea de amistad. 2. La amistad entre Dios y el hombre. 3. La amistad entre los hombres.

La amistad con Dios y la amistad con los hombres son categorías y realidades que san Josemaría cultivó de modo eminente en su vida y que enseñó a vivir. De acuerdo con la tradición filosófica y teoló-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.